

pre tienen los que han despreciado aquella en los campos de batalla. Ultimamente, despues de confesarse y recibir el Divino Viático, murió el 2 de Diciembre de 1547, á los sesenta y tres años de su edad. <sup>1</sup>

Los habitantes de aquellas cercanías quisieron rendir toda especie de homenajes á la memoria de Cortés. Sus honras fueron celebradas con toda solemnidad y su cuerpo llevado con grande acompañamiento de nobles andaluces y de ciudadanos de Sevilla, á la capilla de San Isidro y depositado en el sepulcro de los Duques de Medina Sinonia. <sup>2</sup> Allí permaneció hasta el año de 1562 en que fué removido de órden de su hijo D. Martin, y llevado, no á Coyoacan conforme habia sido voluntad de Cortés, sino al convento de San Francisco en Tetzecoco,

1. Zúñiga, anales de Sevilla, pag. 504.—Gomara, Crónica, cap. 237.

En su última carta al Emperador, fecha en Febrero de 1541, da á entender que á la sazón tenia sesenta años; mas, probablemente no quiso ser tan exacto, que hablase de año exacto. Gomara confirma que Cortés nació en 1485, (Crónica, cap. 1), y Bernal Diaz lo confirma, pues nos cuenta que Cortés solia decir que cuando vino á México la primera vez, tenia treinta y cuatro años de edad. (Hist. de la conquista, cap. 205). Esto concuerda con lo que digo en el texto.

2. Noticias del Archivero de la Santa Eclesia de Sevilla, MS.

donde descansaba al lado de un hijo y de su madre Doña Catalina Pizarro. En 1629 volvieron á ser removidos los restos de Cortés, y cuando murió D. Pedro, cuarto Marques del Valle, determinaron las autoridades de México llevarlos á la iglesia de San Francisco de esta capital. La ceremonia se hizo con toda la solemnidad acostumbrada en tales casos. Se formó una procesion militar y religiosa, á cuya cabeza iba el Arzobispo: acompañábanle las principales autoridades de la Iglesia y del Estado, las Cofradías con sus banderas respectivas, las Ordenes religiosas y los Oidores. La urna que encerraba las cenizas de Cortés estaba cubierta de un paño negro y la llevaban los jueces de los tribunales reales. De uno y otro lado del féretro iban dos hidalgos con armadura completa: el uno llevaba un estandarte enteramente blanco, donde estaban bordadas de oro las armas de Castilla; y el de la izquierda, una bandera de terciopelo negro con el escudo de armas de la casa de Cortés, bordado de igual manera. Delante del cuerpo venia el Virey acompañado de multitud de hidalgos españoles, y tras el cuerpo marchaba un batallon de infantería armado de picas y arcabuces, y cuyas banderas arrastraban por el suelo. En medio de esta pompa fúnebre, al son de una música melancólica y al toque de una caja destemplada, se encaminó la procesion á paso lento,

hacia la ciudad cuyas puertas se abrieron para recibir los restos mortales del héroe que un siglo antes la habia asombrado con sus prodigios de valor.

Mas sus huesos no debian quedar allí en quietud: en 1794 se les llevó al hospital de Jesus Nazareno; lugar mas adecuado, pues era el mismo establecimiento que bajo el nombre de Nuestra Señora de la Concepcion habia fundado y dotado, y que habia sido hasta entonces administrado con arreglo al noble objeto de su fundacion; lo que es muy frecuente en casas de caridad de este género. Las cenizas del guerrero fueron depositadas en una urna de cristal, asegurada con láminas y barras de plata y puestas en la capilla donde se levantó un monumento sencillo, en que estaban grabadas las armas del conquistador y que remataba en un busto ejecutado en bronce por Tolsa, escultor digno de los mejores tiempos de las artes. <sup>1</sup>

Desgraciadamente para México, no acaba aquí la historia. En 1823 la plebe patriota de esta capital, en conmemoracion de la era de la Independencia y por ódio á los primeros españoles, se disponia á abrir la tumba de Cortés y á arrojar al viento sus cenizas. Las autoridades se rehusaron á intervenir; mas las personas de la familia, segun se refiere co-

<sup>1</sup> Todos estos pormenores se encontrarán en el Apéndice, parte 2, n. 16.

munmente, enterraron secretamente la urna que encerraba los restos de Cortés, é impidieron que se cometiese un sacrilegio que habria echado en el escudo de la bella ciudad de México, una mancha indeleble. Humboldt notaba hacia cuarenta años que se podia atravesar toda la América, desde Buenos Aires hasta Monterey, sin encontrar en ninguna parte monumento nacional alguno, levantado por la gratitud en honor de Hernan Cortés, ni de Cristóbal Colon. <sup>1</sup> !Pero estaba reservado á nuestros dias presenciar el conato de violar el reposo de los muertos y de insultar sus reliquias! Sin embargo, los que meditaron este ultraje no fueron los descendientes de Moctezuma, ansiosos de vengar los pasados ultrajes y vindicar los derechos de su legítima herencia: ¡fueron los descendientes y compatriotas de los antiguos conquistadores! Fueron aquellos que debieron al derecho de conquista sus títulos sobre el suelo que pisaban!

Cortés no tuvo hijos en su primer matrimonio, del segundo dejó cuatro: un varon, D. Martin, heredero de sus honores y de persecuciones aun mas crueles que las de su padre, <sup>2</sup> y tres hijas que casa-

<sup>1</sup> Essai politique, tom. 2, pág. 60.

<sup>2</sup> Don Martin Cortés, segundo Marques del Valle, fué acusado lo mismo que su padre, de haber intentado hacerse independiente de España. Sus hermanos naturales, D. Martin y D. Luis,

ron brillantemente. También dejó varios hijos naturales, á los cuales enumera en su testamento, y á quienes deja un legado suficiente. Dos de ellos, D. Martín, el hijo de Doña Marina, y D. Luis, llegaron á obtener grandes distinciones, y á ser *comendadores* de la orden de Santiago.

La línea masculina de los Marqueses del Valle se estinguió en la cuarta generacion. El título y las posesiones pasaron á una hembra, y por el entroncamiento de ésta pasaron á la casa de Terranova, descendiente del gran Capitan Gonzalo de Córdoba. A consecuencia de otro enlace posterior, pasaron á la familia del Duque de Monte Leone, noble napolitano.

El actual dueño de aquellos honores propios de príncipe, y de tan vastos dominios esparcidos por el Nuevo y el antiguo Mundo, vive en Sicilia y puede vanagloriarse de lo que pocos príncipes

fueron envueltos en la misma acusacion, y el primero de ellos condenado al tormento, como lo hemos dicho en otra parte. Otros varios amigos suyos, á los que se acusaba también de traicion fueron decapitados. El Marques y su familia se refugiaron á España donde se practicó la averiguacion; durante la cual, que duró desde 1567 á 1574, fueron confiscados sus Estados de México. Al fin fué declarado inocente y se le volvieron; mas con grande detrimento, por lo mal que durante el secuestro habian sido administrados por los empleados reales.

pueden preciarse: de descender de dos de los mas ilustres capitanes del siglo XVI: el Gran Capitan y el conquistador de México.

La historia personal de Cortés ha sido tan minuciosamente detallada en la precedente narracion; que apenas es necesario hablar de los rasgos mas prominentes de su carácter. La historia de la conquista es, como ya lo he hecho notar, la de Cortés que fué por decirlo así, no solo el alma, sino aun el cuerpo de aquella empresa, pues en todas partes estuvo presente: en lo mas reñido de los combates dirigiendo la construccion de las fortificaciones, usando de la espada ó del mosquete, conduciendo á los soldados, y á veces guiando su frágil navecilla. Las negociaciones, las intrigas, la correspondencia, todo es conducido por él y como César escribió sus propios comentarios en el calor de las terribles escenas que forman su asunto. Su carácter esta formado de cualidades opuestas y en apariencia incompatibles. Era avaro y al mismo tiempo liberal; audaz hasta la desesperacion, y sin embargo cauto y receloso; magnánimo y astuto; cortés y afable en el trato, y severo hasta la inflexibilidad: lacso en su moral, y sin embargo (bien que esto no es raro) devoto y supersticioso. Mas el rasgo primero de su carácter la constancia, una constancia que ni se arredraba ante el peligro, ni se entibiaba por el des-

engaño, ni se cansaba por los reveses y contratiempos.

Era Cortés un caballero errante en la acepción literal de la palabra. Entre todos los aventureros que España lanzó en el siglo XVI á la carrera de los descubrimientos y las conquistas, ninguno era mas romanesco que Hernan Cortés. Los peligros y las dificultades léjos de desanimarlo, parece que tenían para él un grato atractivo, y que aun eran precisos para hacerle sentir interiormente toda la fuerza de que estaba dotado. Luchaba con ellos desde el principio, y aun se puede decir que acometía sus empresas por el lado mas difícil.

Desde el primer momento que pisó la tierra de México, concibió el proyecto de conquistarla; luego contempló su poderío y su civilización, y no por eso desistió de aquel proyecto. Cuando se vió atacado con ventaja por Narvaez, no renunció á su plan; y despues de arrojado desastrosamente de la capital, todavía acariciaba su idea primera. Ya hemos visto de qué manera logró llevarla á cabo. Despues, en los pocos años de descanso que se siguieron á la conquista, su espíritu emprendedor le sugirió el viaje peligroso por los pantanos de Chiapas; y pasando otro intervalo, le llevó á buscar fortuna en el proceloso Golfo de California. Finalmente, viendo que ya no quedaba para él otro continente que conquistar, propuso al Emperador equipar una

flota á sus propias espensas, y llevarla á las Molucas para subyugar aquellas islas y añadirlas á los dominios de Castilla! <sup>1</sup>

Este espíritu de caballería errante no nos debe hacer desconocer sus tamaños para general y mirarle simplemente como un aventurero afortunado; esto seria sumamente injusto, porque Cortés era ciertamente un gran general, si por tal debe entenderse á aquel que con solo los recursos que le sugiere su ingenio, consuma grandes empresas. Seguramente no hay ejemplo de una que se haya llevado á cabo con recursos en apariencia tan desproporcionados; hasta el punto de poderse decir con verdad que Cortés no contó con los de nadie, si no es con los suyos propios. Si al buen éxito de sus ampañas contribuyeron algunas tribus de indios, él es quien supo ganárselas: él quien supo suspender el brazo que estaba pronto á descargarle un golpe mortal, y el que lo hizo pugnar en su ayuda. El venció á los tlascaltecas y los convirtió en sus decididos auxiliares: derrotó á los soldados de

<sup>1</sup> Yo me ofrezco á descubrir por aquí toda la Especería y otras islas si hubiere cerca de Molucas ó Melaca y la China, y aun dar tal orden, que V. M. no aiga la Especería por vía de rescate, como la ha el Rey de Portugal, sino que la tenga por cosa propia, y los naturales de aquellas islas le reconozcan y sirvan como á un Rey señor natural, porque yo me ofrezco con el dicho aditamento de enviar á ellas tal armado ó ir yo con mi persona, por manera que las sojuzgue y pueble. Carta quinta, MS.

Narvaez, y de esta suerte duplicó sus fuerzas. Cuando todos los suyos le abandonaban, él solo se bastaba á sí mismo: él sometió á la multitud á su voluntad y la obligó á obrar tan de concierto como si fuera un solo hombre.

El llegó á tener bajo sus órdenes el conjunto de hombres mas heterogéneo y raro. En sus filas militaban aventureros de Cuba y las otras islas, sedientos de oro; hidalgos que venian de la madre patria en busca de fama y laureles; caballeros arruinados que esperaban mudar de fortuna en el Nuevo-Mundo; los reclutas de Narvaez y sus antiguos veteranos, hombres que casi no tenían punto de contacto y que ardian siempre en celos y se dividian en facciones; tribus salvages de casi todas las provincias del continente, tribus enemigas desde la cuna, animadas del deseo de degollarse las unas á las otras, y de adquirir víctimas para sus sacrificios; hombres en fin, diferentes por la raza, la lengua y el interés y que no tenían nada de comun ni de semejante. ¡Y sin embargo, tales hombres vivian en un solo campamento, obedecian á la voluntad de uno solo, caminaban de concierto, respiraban, por decirlo así, el mismo espíritu y se movian por un principio comun! En este maravilloso poder que tenia Cortés sobre las masas divergentes que seguian sus banderas, es en lo que se reconoce el génio de aquel Gran

Capitan, no menos que en la felicidad de sus proezas militares.

El influjo que ejercia en los soldados era una consecuencia natural de la confianza que tenían de su habilidad; mas tambien debe atribuirse á sus modales populares, á esa mezcla rara de severidad y familiaridad que le hacia tan idóneo para dirigir á una turba desenfrenada de aventureros, y que acaso no habria sido propia para mandar con todo el aparato imponente de General de un ejército regularizado. El habia entrado con sus soldados en una aventura comun para todos y bajo cierto pié de igualdad, á causa de que no debía su autoridad á ningun título legal.

Mas al mismo tiempo que tenia esta libertad y familiaridad con sus subordinados, jamas les permitia faltar á la obediencia ni quebrantar la mas estricta disciplina. Cuando estuvo elevado á mas altas dignidades, aunque usaba un porte adecuado á ellas, admitia en su trato á sus antiguos veteranos.

“El preferia dice Diaz “que le llamasemos Cortés, mas bien que de ninguna otra manera, y con razon,” prosigue el viejo soldado, “porque el nombre de Cortés es en nuestros dias tan famoso como el de César entre los romanos ó el de Annibal entre los cartagineses.”<sup>1</sup> En el último acto de su vida mostró

1 La comparacion con Annibal es mas exacta de lo que por-

iguales consideraciones hácia sus antiguos camaradas, pues legó una suma para pagar misas por las almas de los que habian militado con él en las campañas de México y habian perecido. <sup>1</sup> Su carácter ha sido sin quererlo, trazado por la mano de un maestro:

Tambien á veces el altivo gefe  
Se dignaba asistir á los festines  
Del humilde soldado; que aunque era  
El mas altivo entre la altiva gente,  
Con blando trato subyugar sabia  
El rudo corazon del veterano.

Con gozo era seguida la bandera  
Del caudillo feliz, en cuya frente

bablemente se imaginaba el veterano. La descripción que hace Livio del guerrero Cartaginés es admirablemente aplicable á Cortés. "Plurimum audaciae ad pericula ceppessenda, plurimum concilii inter ipsa pericula erat: nullo labore aut corpus fatigari, aut animus vinci poterat. Caloris ac frigoris patientia par: cibi potionisque desiderio naturali, non voluptate, modus finitus: vigiliarum somnique nec die nec nocte discriminata temporat.

Id quod gerendis rebus superesse quieti datum: ea neque molistrato, neque silentio arcessita. Multi saepe militari sagulo opertum, humi jacentem, inter custodias nationesque militum, conspexerunt. Vestibus nihil inter aequales excellens; atque equi conspiciebantur, Equitum peditumque idem longe primus erat princeps in praelium ibat: ultimus conserto praelio excedebat. (Hist. lib. XXI, sec. 5.)

El lector que se acuerde de Guatimotzin, acaso opinará que el extracto debía abrazar tambien la "perfidia plusquam Punica," de que se habla en la sentencia subsecuente.

<sup>1</sup> Testamento de H. Cortés, MS.

La lisura marcial se retraba;  
Cuya mano era siempre generosa;  
Del vino amigo y á las trovas dado;  
El primero en subir á una muralla  
Y en acudir á la amorosa cita,  
Guerrero tal sus vencedoras huestes  
Podia llevar desde la ardiente arena  
Del Arabia abrasada, hasta los yelos  
En que está envuelto el aterido polo.

Sin violencia pudiera avenirse á Cortés este retrato de Marmion. No era este un conquistador vulgar: no lo era por mera ambición de conquista. Si destruyó la antigua capital de los aztecas fué por levantar sobre sus ruinas otra metrópoli mas magnífica: si devastó la tierra y arrasó con sus instituciones, [empleó todo el tiempo de su gobierno en buscar el modo de introducir otra cultura mas perfecta y otra civilización mas adelantada. En todas sus expediciones procuraba estudiar los recursos físicos de los países que recorria, sus costumbres y organización social; y á sus tenientes les encargaba muy particularmente que cuidasen de informarse acerca de todos estos puntos. Codiciaba el oro, como casi todos los aventureros que vinieron á la Nueva España; mas no para atesorarlo estérilmente, ni para disiparlo en un lujo vano y estéril, sino para tener con que subvenir á los gastos de nuevas y

gloriosas empresas; prueba de ello la costosa expedición al Golfo de California. No llevaba por objeto únicamente el lucro: díganlo las varias tentativas que hizo por descubrir una comunicacion entre el Pacífico y el Atlántico. En medio de sus planes de ambicion se descubria cierto amor á la ciencia, que en parte era debido á la superiudad de su talento, y en parte á su primera educacion. Ciertamente apenas era posible que con aquel carácter inquieto fogoso hubiese podido hacer grandes adelantos en las aulas; mas de allí sacó ciertos hábitos escolásticos y cierta tintura científica, que no era raro encontrar en los hidalgos de aquel tiempo y que fecundaba sus facultades mentales. Sus relaciones ó cartas están escritas con tal simplicidad y elegancia, que bien merecen figurar al lado de los Comentarios de César. No es fácil encontrar en los escritos de aquel tiempo, ninguno que con mas concision dé ideas mas cabales, no solo de los acontecimientos, sino aun del carácter de los paises conquistados.

Cortés no era cruel, al menos comparado con los que siguieron su mismo camino férreo, porque la carrera de un conquistador es preciso que quede regada de sangre. Verdad es que el nuestro no se paraba en escrúpulos para realizar sus proyectos: arrollaba con cuantos obstáculos se le oponian, y su ama está oscurecida por mas de un hecho que ni

sus mas entusiastas panegiristas se han atrevido á justificar.

Mas no era cruel por mera crueldad: no permitia que se ultrajase á enemigos indefensos, lo cual parecerá que es pequeña alabanza, mas que ciertamente forma una escepcion de la conducta que generalmente seguian los conquistadores de entonces, y que es aún una especie de adelanto para aquel tiempo. Aun se pudiera añadir que era severo en exigir el cumplimiento de las órdenes destinadas á proteger las personas y propiedades de los conquistados; lo cual no era poco arriesgado teniendo que luchar con una turba desenfrenada y licenciosa. Despues de la conquista planteó el sistema de repartimientos, mas lo mismo hizo Colon. Por otra parte procuró introducir cierta regularidad, y reformas que mejoraban la condicion de los naturales. La mejor apología que se puede hacer de su conducta sobre esta materia, es la deferencia que para con él tenian los indios y la confianza con que apelaban á él en todos sus trabajos y necesidades.

En la vida privada parece que poseia el arte de atraerse á sí á todas las personas que lo rodeaban. Lo fuerte de este afecto se muestra á cada página de la historia de Bernal Diaz, no obstante que esta fué escrita para vindicar los derechos de los soldados; derechos menoscabados por las pretensiones